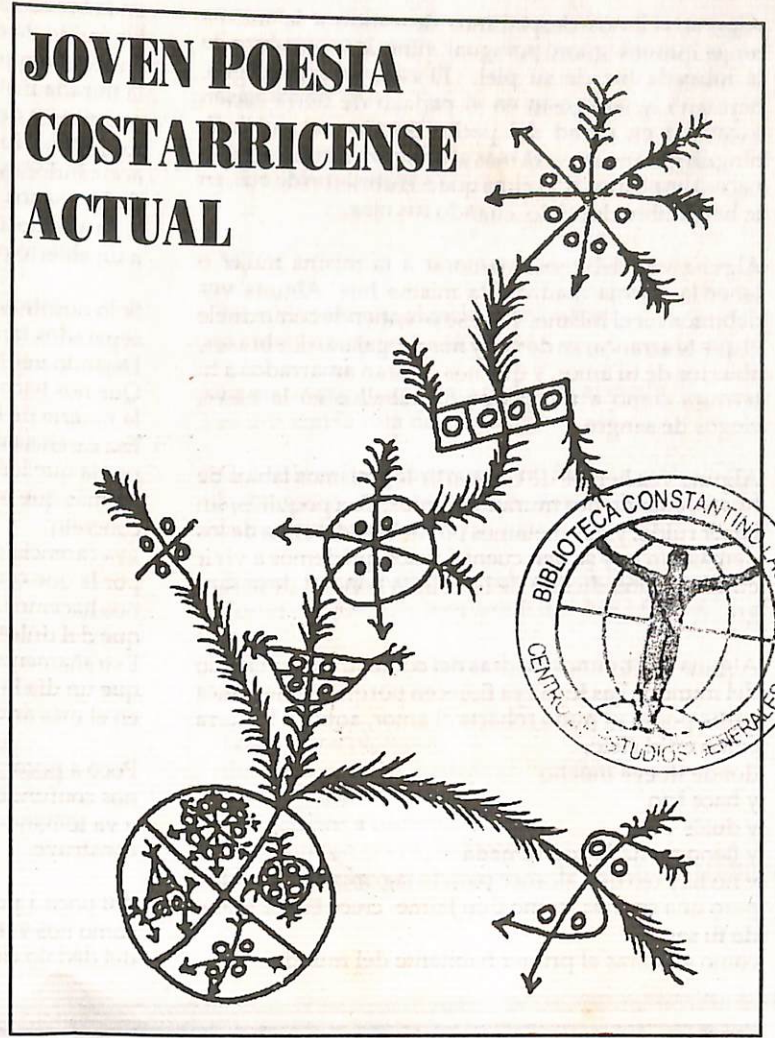


TOPICOS DEL HUMANISMO

Diciembre de 1995

Nº 13

JOVEN POESIA COSTARRICENSE ACTUAL



PARTO

Abrió la roca
su vientre
con sus mariposas
en reposo
y el sol por descanso.

El amor
corrió en serpentina
entre bejuocos
y la voz
de las guacamayas.

Las rocas
de mi geografía
no solo sirvieron
al silencio,
sino para madurar
el canto libertario
con el lloro
de un indio
recién nacido.

NATURALEZA

Vino el Señor
con sus cuerdas
los anzuelos
la lluvia y el aire
el sol y la luna.

Era de piel curtida
como el añil
y el mangle.

Tibia aún la arcilla
daba suavidad
a su vigilia.

Lluvia, caimán
comal, maíz,
jaguar, selva
tormenta, mar...

Así se hizo
el centro cósmico.

Después
la tierra pudo parir
a cada dios
con su cuerda de pescar y su
nahual de acompañante.

Omar Arrieta

25

De nuevo
Espero tu llamada
Con vocación
Casi perfecta.

26

«En verdad son amargas las estatuas»
NERUDA

Llegaron los músicos.
Y las novias de los músicos.
Pero no acudió el velo de la estatua.
O la veta del anillo.

Ni un cura.
Ni mi propia muerte.

28

Sé que has llorado.
Sin duda.
Has llorado por amor.
Por eso estás conmigo ahora.
Por eso no estamos tan distantes.
Después.
Cuando irremediamente,
tengas que dejarme,
tengas que transitar por
otras calles, otras plazas.
Me encontrarás de nuevo.
En todas partes.

TUS ALAS GIGANTESCAS

Teresita Aguilar M.
Libros: Soy Mujer (1990)
Tú y Yo (1994)

Aguila fiera, valiente, fiel,
majestuosa en tu vuelo.
Tus alas gigantescas
proyectaron su sombra
en mis montañas,
en el ritual planeo
para avistar la presa.
Y después de atraparla
a la velocidad
que hizo silvar al viento...
tus alas gigantescas
se posaron suavemente
en mi tierra,
de rocas escarpadas,
donde hicimos
este rústico nido,
en risco inaccesible,
secreto.

SOY LA OTRA MUJER

Soy la otra mujer,
la que siempre
ha existido en mi tiempo.
Soy caricia y canción,
soy pensamiento.
Atrás quedó la otra
de lágrimas y viento,
prisionera en sus redes
tejidas con lamentos.
Ya no soy más aquella
que envolvió la tormenta,
que arrasaron las olas,
que dejó que arrancaran
con bisturí su piel.
Ahora soy otra...
libre, sin ataduras,
sin miedos ni temores;
tengo entera la piel.
Atrás quedó la otra...
¡Soy la mujer de sueños
y de miel!

VIAJE A CALIFORNIA

Ricardo Ulloa Garay (1938)
Libros: *Cómo nacer al tiempo* (1983)
La mañana en el espejo (1994)

Tú mi hijo mayor
y tú mi hijo menor
y yo
venimos al Planetario.
Allí arrostramos el universo.

Luego,
tras los infinitos de fuego
y las eternidades de piedra,
cenamos,
volvemos a encontrarnos.

A MI HIJO EN NUESTRO VIAJE

Hemos dormido alternando
lecho y suelo días
y noches de Los Angeles
entre parientes que no
sabían quiénes éramos.
Tú en la alucinación
de ser joven,
ves la ciudad llena
de seres del sueño.
Yo que me hice en este lugar,
veo mis actos
en una luz muerta
por su propia abundancia.

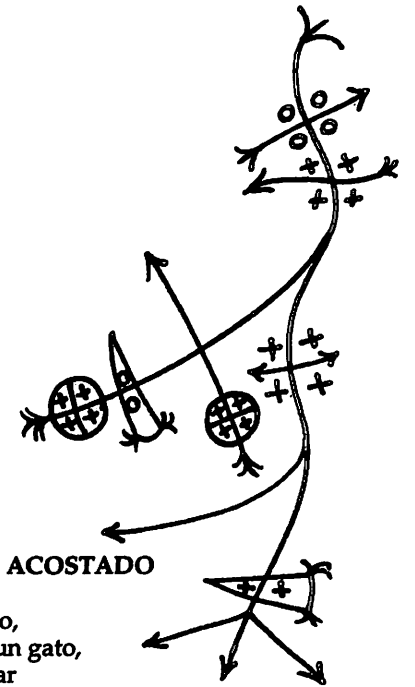
Y duermo desvelado en el suelo.

Si hiciera un mapa de mi historia,
quedaría asombrado ante las áreas
que dicen inexploradas.

En el papel las manchas tejen ríos
que no he pasado.

Es un mapa para leer en el desván,
con la familia abajo.

Que no sepan que he descubierto
que no era nadie. Que no sepan
que no fui yo quien manejó
el auto, jugó
con mis hijos, sopló
las velas de sus cumpleaños.



ACOSTADO

Más arriba del techo,
sobre el sonido de un gato,
oigo a mis pies pasar
de una luz a otra
sobre la Vía Láctea.

No pierdo los ecos
del fulgor que nació
antes de mí
y que viaja sin parar
hacia el futuro.

HOMBRE Y PERRO
(Inédito)

El perro que no está aquí ha sido dibujado en esta página. Como Usted puede ver. Las cosas que uno sabe que no existen han existido ya de alguna manera. Como este perro hecho de luz y ausencia. El acompaña a mi soledad, me da la limosna que un ser humano no me daría. No es un perro que no se puede notar. Nunca ha sido, pero de alguna forma ha existido en todos los perros que conocí antes. Cuando cae la tarde como una derrota, pienso que él araña mi puerta. No alucino; sé que eso no pasa. En el silencio de estas casas no se oye ese ruido ni el jadeo amistoso que él usa para indicar que quiere algo. Y sin embargo yo me siento reconfortado, casi como si creyera en su propia existencia como creo en la mía propia.

Lo he dibujado en esta página por el sencillo procedimiento de borrar de ella todos los perros que quisieron suplantarlos, pues ostentaban el defecto de ser demasiado específicos. Solo ha quedado su idea, mi pensamiento. Pronto prescindiré del papel, y él andará a sus anchas por la casa. Después prescindiré de la casa, y él y yo nos iremos por el mundo. Y, finalmente, el mundo prescindirá de nosotros, y seremos libres para ser la verdad más allá de nuestra existencia.

MI POESIA

Interés: Partir de un hecho real para crear implicaciones tan válidas para el lector como para mí. Me gusta comparar el hecho poético con la caída de un cristal en una solución super-saturada: se creará en el lector una cristalización propia y, espero, nueva para él. En la medida en que coincide con las preocupaciones que dieron pie al poema, había comunicación. Pero, ante todo, un poema publicado debe ser válido para el lector.

R. Ulloa Garay

Eduardo Retana (1956)

Mi hijo es un espejo
en que todo el universo estalla
y se condensa,
la máxima tensión
entre mi alma
y su contrario.
No lo puedo hallar
si lo busco con las manos
porque no está
y es al mismo tiempo
todo lo que miro y toco
mientras vivo.

Quiero pensar que habrá paz,
que mi cuerpo un día
atravesará el umbral
hasta encontrarse con su sangre
y con su luz.

Yo también fui un solitario
una pregunta
guerrero sin reposo
ahora soy el agua de tus manos.

Eduardo Retana, octubre de 1995

A DAVID MARADIAGA
(Homenaje)

Adriano Corrales Arias

Aquí estás
en la noche de tus ojos
la grandeza de tus sandalias
que nunca te publicaron
para apostar a la vida
aquí
en la muchedumbre
por la avenida de tus poemas
tus pactos verdes de sangre
tu frontera de estrellas
aquí
bajo la llovizna
de golpes
el humo de los camiones
machetazos en la espalda
zumbido de tambores
porque tu palabra
alumbra mis palabras
en la madrugada del grito
con saldos mortuorios
papel de parafina
para acomodar mis furias
en el no pertenecerme
sino en tu ausencia
en tu cajita de flores
que con criminal transparencia
deambula por los parques
apaga las velas
enciende sus mansiones
sus muecas de baba
con el vino añejo de la rabia
el hilo escarlata del trueno
en una amplia toma de sombras
con toda la fusilería
en la máscara de sus edictos
memorándums
en la niebla de sus masturbaciones
con la hiena de los pactos secretos
aquí
en el cristo putrefacto de sus iglesias
la carroña abierta de sus te deums
la sutileza de la carnicería
aquí
en el cementerio de la luna
y en la piedra que sale
de tu honda
hacia el porvenir de la poesía.

Agosto, 1995

Jorge Arturo
Libro: *Perrumbre* (1993)

A David Maradiaga

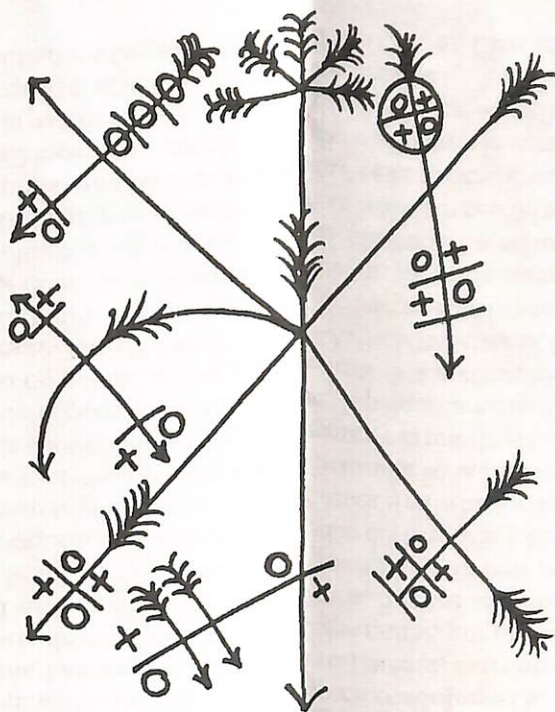
Alguna vez nos encontramos detrás de una cerveza y, casi sin mirarnos, mucho menos hablar, brindamos por el pájaro nuevo y el árbol venidero. Cada cual sabía que en lo hondo giraba la muerte como un gallo de lata, en medio del ritual de la pequeña soledad amanecida de alcohol y humo y manos que no se juntan, corazones que crepitan y otros asombros que vos guardabas en el buche como un pájaro de escarcha.

Alguna vez nos despedimos deseando a la misma mujer que nos ignoró por igual, aunque supiéramos de la húmeda luz de su piel. El cielo está muy gris, hermano, y es agosto en el pedazo de tierra recién excavada en mitad del pecho donde nada mojará, ningún gusano moverá más al mundo y ninguna yerba nacerá en el hueco del alma que nos abrieron de vos, en la herrumbre del siglo, cuando tus ojos.

Alguna vez debimos enamorar a la misma mujer o tener la misma madre o la misma hija. Alguna vez debimos ser el mismo. Por eso se entiende cómo duele el que te arrancaran de vos y nos desgajaran los brazos, abiertos de tu amor, y que nos dejaran amarrados a tu ternura como a un galope de caballos en la nieve, ciegos de sangre.

Alguna vez hemos de compartir los mismos labios de hueso, cuando nos muramos juntos, de a poquitos, sin hacer ruido, y nos metamos por debajo del alma de los demás, sin que se den cuenta, y nos quedemos a vivir en ellos, aprendiendo de la infinita bondad de la sangre.

Alguna vez tiramos piedras del corazón contra el odio del mundo. Las tuyas ya florecen porque nadie nunca nadie podrá ni pudo robarte el amor, aquí en la tierra como en el cielo, donde llueve mucho y hace frío y dolés y lleno mi nada con tu nada y no hay ojo que alcance para la lágrima del mundo pero una sonrisa -como don Jaime- crece en los labios de tu sangre como si fueras el primer habitante del mundo.



David Maradiaga (1968-1995)

Libros: *Noticias del fuego* (1985)
Pasos en la madrugada (1991)

PAPALOTE TRANQUILO SOBRE LA COLINA

Alguna vez habré de levantarme
no como cada vez.

Habré de levantarme sin prisa
seguro de la luz
y del pasto pequeño que crece en el patio.
Veré la legión de las palomas
lidiando con el viento
un papalote tranquilo sobre la colina
mis oníricos dedos restregando los ojos
y abriendo camino en el pabellón de la mañana.

Algún día seré soberano del aire
y visitaré con auténtica sonrisa
las horas de gallos y de panes
la estancia repleta de suaves murmullos de alborada.
Día adentro buscaré la mirada cordial
la mano creadora de los *mintos*
y el agua pura de los encientos.

Con la cara sonrosada
recordaré estos días
estas horas que verán su muerte
cuando hallemos absurdo
este pésimo remedo de la vida.

LA TARDE VISITADA

Con un paso que no reconoce señales
la lluvia nos invade todo espacio
y es inevitable que
tras ella se llene la tarde de un fresco consuelo.

Hay una pasmosa simetría
en la breve libélula que la sucede.
Un latido de orígenes y eternidades insondables
en todo lo que deja:
la mirada insulsa de la bestia
que parece despedirla a la distancia
los gritos y formaciones de los pericos
acercándose y alejándose
de las manos de la montaña.
Y su aire postrero afanado en invitar
a un abierto regocijo.

Sólo nosotros quedamos tan ajenos
separados tan largamente de todo su festejo.
Dejando ver la enfermedad.
Que nos hace buscar a despecho de tanto milagro
la muerte de la lluvia y sus alados edecanes
Esa carencia de razón
por la que los cerros nos parecen
no más que inútiles manchas detrás del humo y el concreto.
Esa carencia de lucidez
por la que con más fruición
nos hacemos acompañar de la estridencia
que del dulce gorgojo.
Extrañamente parecemos desear
que un día la lluvia nos deje escalpelados
en el más árido de los desiertos.

Poco a poco
nos confunde y asusta su latido
y va tomando un rostro forastero todo lo que
construye.

Así poco a poco
como nos vamos enamorando
del dédalo ciego que construyen nuestros actos.

Jorge Charpentier (1933)

Libros: *Rítmico salitre* (1967)
Diferente al abismo. Donde duerme la mariposa...

FUTURO EN MANDAMIENTO

No le darás a mi corazón
el viento de la pobreza.
Él quiere los alisios
y la tormenta de los que suben
buscando la ciudad encima del mar alegre.

No pondrás en mi corazón
el vicio helado de otro corazón.
El mío es un ángel rojo enamorado
y no acepta el maltrato de otras voces.

Quiero quieto entrar enamorado
al hueco del árbol que se otoña.

No le darás a mi corazón
ninguna estrella fija.
Él quiere firmamentos girando enloquecidos
y soles que amamenten
el redondo ruido de la tierra
que se recuesta en tu pecho.

SEÑAL, SIGNO, PROVOCACION

Escucha cómo escala la rosa
por la voz de la montaña
y cómo conoce el viento que gime
perfección en la aspereza.

Así es el andar de mi amor,
pedrusco y suavidad de sueño
para alcanzar muerte de cisne:
blanco casi mudo
que se vuelve aletear
en el quinqué de tu mirada.

Toca la ventana desde la que el viento no llama:
puerta de amor y miedo,
ventana que espero se abra en astillas
y crucifique tu entrada para siempre.

DE LAS DORADAS UBRES

Ana Istarú (1960)

No llores, bestia dulce, trino del hambre.
Mira esta luna atorada entre mis pechos.
Te daré teta, como la madre gata,
con barriga de ensueño, con mamas de franela.

No llores más, cachorro, por tu rosal de leche
y el goterón de nube de mis ubres doradas.

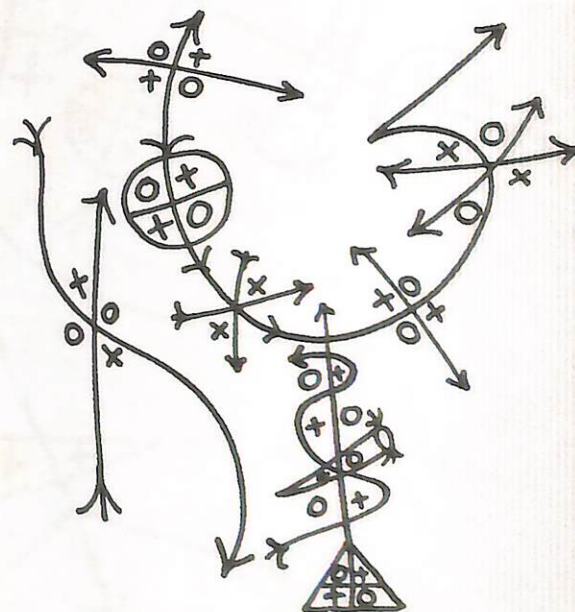
No llores más, ternero de belfos de penumbra.
Te daré teta, como la madre vaca,
con reguerete lácteo, tazón de mansedumbre,
que todo cuanto nutre nunca es vano.

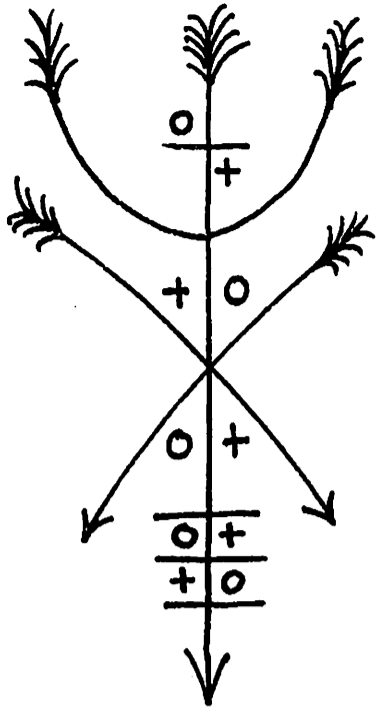
No llores más, ¡oh hambre de la tierra!

Loto de nácar

Ana Istarú

oigo pasar la vida ¿se ha vuelto loca?
dejó caer su saco
con mi madre rodando
como una estalagmita
que se parte en fracciones decimales
miro un loto de nácar que se escurre
por esta alcantarilla y es mi madre
miro un tajo de magma entre sus pechos
ya peña sin sutura el corazón.





Juan Bautista Lobo
«POEMAS DE LAS HORAS»
1993-1995

ANTIFONA

Es tiempo de la palabra que se satura,
y vengo con el verso
de la siembra
del martillo
y de la piedra.

Voy a caminar descalzo y solo
porque soy emigrante de pueblo.

Traigo conmigo
olor a humedad,
a yerba,
a invierno,
a noche interminable de niño enfermo,
a madrugada fría
y trabajo temprano.

¡Voy a desnudar el verbo
y abrir la vida
palmo a palmo!

¡Voy a dejar que el oído se llene
con el estertor del verso
que es como un trueno al mediodía!

Dejo la sombra
para volver al poema
que es el camino soleado,
el potrero, el viento y el aire.

Huyo del silencio
para gritar a la noche
cuanto quiero...
tendido sobre la tierra.

ARTE POETICA I

Yo tengo la fragancia pueblerina
pegada a la piel,
para cantar el verso.

Y digo con el verso, todo:
tierra, mar y aire,
mujer, hombre y palabra;
árbol, animal y río.

Y digo:
amor, amar,
tú y yo,
que lo mejor del amor,
es amar.

LO OTRO

Digo
de todos los males,
uno:
hoy tengo la tristeza abierta
y soporto
un vaivén de soledades.

Si mi dolor tiene nombre,
no lo sé:
hermano,
amigo,
compañera,
no lo sé.

Pero el aire está lleno y denso
como el mar,
con mi tristeza.

FEMINA-MAR

SI
YO
SALI
DE
LA
MAR
ARRASTRANDOME
TENGO
QUE
VOLVER
ARRASTRANDOME
A
TI
PORQUE
LA
SAL
DE
TU—
MAR
ME
LLAMA
Y
YO
SOY
REPTIL
QUE
NAVEGA
TU
PIEL.

LEJOS

Rodolfo Cerdeño (1950)
Inv. 95

Allá en las islas iluminadas
donde clava la luz su omnipotente beso
descubriré tu sombra.
En lo profundo del aire
he de hallar
esa lejana alianza de tu sangre
y sé que será ahí
bajo el piélago de voces transparentes
donde el amor no te toca
donde el canto del mar está ya ausente
que rosaré el vuelo misterioso de tu vida.

Celeste marea
fuego boreal
que al filo de una nube de plata
anuda el viento al dorso de la nada.
¡vida al fin
que abre las puertas del invierno
y sigue insomne la distancia
que agita tras de ti
la bóveda del tiempo!

BUSQUEDA

Busqué en todo lo que habita la tierra
reminiscencias de lo que antiguo era
eco y verdad de tiempos vanos,
y el corazón del día arrebató mi suerte
bajo el claro arrebol de los espejos.
La verdad cuidaba mucho verse sin atuendos
y cuanto más anduve
en el desorden de las cosas
transcurría enorme
la estrecha senda del misterio.
Habité en ese entonces aquel raro deseo
que arroja los guerreros a la muerte
y en el sediento pasado de los soles,
de pie entre las escolleras
descansó al fin mi aliento
en el sordo silencio
que arde con el viento...

TE MIRO

Marta E. Delgado

Te miro
callado
quieto
dulce
y eterno
como recién nacido
acabas de romper
el líquido amniótico
y me acurruco en tus brazos
luego vos buscás los míos
te acaricio
y te digo
que te amo hasta siempre
que te amo más allá de las estrellas.

LAS ESTRELLAS

Las estrellas ya han salido
y como ladronas nos acechan
tras la ventana de cristal
ellas son cómplices
de nuestra eternidad
por eso las dejamos que nos alumbren
juntamente con la luna
y nos dormimos esta noche
con la sensación de ser uno
unio riéndonos de la vida y de la muerte
uno en simbiosis permanente
uno que no quisimos negar el sol
uno que no negamos lo que ardía.

CONVIVENCIA

Rodrigo Quirós (1945)

Y seguiré viviendo
con la rosa arañada
y los marchitos pétalos del mar.
Nadie me nombró nunca:
habría sido nombrar el desbalance de las estaciones.
Tan solo he sido real
cuando en secreto comulgaba la arena,
cuando otra boca pulsaba su delirio en la mía.
Me perseguía la lluvia
o algún pájaro roto
o acaso una sonrisa de ermitaño.
¿Y Dios?
La gran paciencia alada que retenía mi sangre
en los mil movimientos del jazmín,
la sal más férrea que poblaba mis huesos,
la frente del herido, reclamándome,
el rosario en silencio de mamá,
la mano que se tiende como un árbol de invierno
a estrechar la que escribe estas locuras.

1987 (aprox.)
De «*Altura de la Sangre*»
(inédito)

Gerardo Morales
(Pto. Limón, 1955)

LI

La catedral de luz
el ocaso impertinente
que adrede nos evoca.

El mar, el mar de adentro
que explota y cae al abismo.

La desconocida ruta de la otredad
donde anida el perdón.

La sabiduría del cuerpo
que se cura a sí mismo.

¡Ah! Y el amor
el amor que nos arroja a la eternidad:
¿están aquí, hoy, en este instante?

LII

Como un mar hueco
(mar hacia adentro)
bebo de mí la sal
bebo de mí la muerte
Narciso frente a sí
pobre de sí desmaya.

XLV

En este momento el teléfono no existe.
¡Creo que ni siquiera el Vacío!

La mariposa que se transforma en el vuelo
es una con la ruta de su belleza.

Con solo estar o amanecer a mi lado
la mariposa -de la que hablo- apacigua
la incertidumbre.

Por eso soy dichoso. Un solo día dichoso.
Como un grano de mostaza o una onza de luz.

L

Los cuartos olorosos
donde pernoctan instantes los amantes
le repugnan.
Los abrazos a oscuras,
en la intensa noche, le hieren.
Con su mísera vejez espía el que deseara fuera el último
atardecer.

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado
coordinador
Dra. Zaida Fonseca Herrera
Lic. Fernando Arturo Arce Vargas

MECANOGRAFIA:

María de los Angeles Segura
Carmona

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro



Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

JOVEN POESIA COSTARRICENSE ACTUAL

¿Hacemos una última recapitulación de la poesía contemporánea? Es posible conjeturar sobre la palabra, sus posibles magias, aunque sea el más febricitante, insistente, versificador que haga poesía de su época, describiendo al mundo, desde los que se van para siempre, en homenaje «al desconocido de sí mismo». Poesía para todos los gustos y que esto nos hermane como poetas, escribiendo cada uno para su siglo, para encontrar tendencias, figuraciones, fugas de la palabra presas en esas imágenes que no podrán olvidarse. En las tendencias generacionales, aparecen distintos contrastes y apreciaciones. En la diversidad de enfoques sobre la apreciación de la poesía actual, podremos vislumbrar muchos elementos e imágenes recurrentes; puede verse entonces la poesía como un festival; «pout-pourri» del baile poético o el simple gusto de leer poesía.

Gerardo César Hurtado

Distintas estéticas poéticas se pueden apreciar en la lírica costarricense actual. El primero de los dos grupos más recientes está constituido por los contemporáneos de Jorge Debravo: **Julieta Dobles, Alfonso Chase, Leonor Garnier, Rodrigo Quirós, Laureano Albán y Mayra Jiménez, entre otros.** En la poesía de estos se presenta el mundo exterior como un espacio de conflicto, ante el cual se asume, por un lado, una actitud de denuncia y, por otro, la creencia en la posibilidad del cambio. En consecuencia, domina un tono vehemente y exhortativo motivado por el afán de convencer al lector de su verdad y de moverlo hacia una acción política. El quehacer poético se entiende como instrumento político, de ahí la introducción del lenguaje y los textos religiosos mezclados con la temática erótica y política. También se presta una especial atención en la historia y la vida cotidiana y, en algunos como Laureano Albán y Alfonso Chase, se muestra un interés particular en la reflexión sobre la escritura poética. Acuden constantemente a la simbología y los contextos de la literatura y la mitología universales, lo cual explica la presencia de inquietudes tradicionales de la poesía universal como la pregunta existencial sobre el transcurrir del tiempo.

El grupo de poetas activo más reciente está constituido, entre otros, por Carlos Francisco Monge, Osvaldo Salma, Lic Picado, Ronald Bonilla, Diana Avila, Mía Gallegos, Nidia Barboza, Erick Gil Salas, Víctor Hugo Fernández, Miguel Fajardo, Macarena Barahona, Habib Succar, Ana Istarú y Carlos Cortés. Se nota en su producción una afinidad con el lenguaje lírico de la generación anterior, particularmente con Jorge Debravo, sobre todo de la persistencia de las utopías, política, amorosa, existencial, filosófica. En relación con esto, la poesía se sigue concibiendo como un instrumento de lucha, por lo que permanece la confianza en el poder de la palabra como medio para conocer el mundo.

Hay, también otra tendencia dentro de este mismo grupo que presenta el desencanto ante el mundo y la falta de fe en la posibilidad del cambio. Así como se pierde la confianza en todo tipo de utopías, se duda del poder y la sacralidad de la palabra poética. Es tal vez por esto que «escribir poesía» para estos poetas se presenta más que nada como una búsqueda, difícil y a veces desesperanza.

Sintetizado de: Margarita Rojas y Flora Ovares, Cien años de literatura costarricense, Farben, 1995.